

INTRODUCCIÓN

La migración es un fenómeno estructural de nuestra especie. Como seres humanos, una de nuestras características intrínsecas es migrar, desplazarnos buscando los recursos naturales, la infraestructura y las certezas que garanticen una vida que se pueda vivir. De tal suerte que lo nuevo en este complejo escenario contemporáneo no son las migraciones humanas, sino las fronteras y las formas legales y paralegales de gobernar los movimientos humanos.

Si bien las fronteras y el extranjero son, asimismo, figuras fundamentales de la construcción de las identidades nacionales en la modernidad, la imagen de una niña de cuatro años detenida en el desierto de Arizona, separada de su madre con quien intentaba “llegar” a Estados Unidos, es el signo contemporáneo de la violencia como norma, el signo extremo de un tiempo en el que las fronteras se gobiernan con políticas que infligen terror en los cuerpos y las historias de quienes las desafían al intentar atravesarlas “sin los papeles en regla”, y cuya espectacularización más mediática y viralización virtual son un eco en la memoria colectiva de pueblos que miran petrificados, en las historias de las familias separadas y encarceladas, deportadas o desplazadas, postales de “escarmientos” extremos para quien se atreve a fugarse del lugar de la muerte en vida, categoría que académicamente encierra como metáfora la miserabilización de la vida de quienes son “desechables” o “hiperexplotables” hasta la muerte.

El desplazamiento forzado y la migración, por hambre, por violencia estatal o intrafamiliar, por asfixia política o por cambio climático, apenas por mencionar algunas de las causas de los éxodos contemporáneos, son fenómenos constitutivos del ca-

pitalismo, tal y como la sociología o el feminismo han descrito en tratados, textos y manifiestos (Federici, 2004 y Mezzadra, 2005) e, incluso, Max Weber, cuando analiza la urbanización del campesinado, el desplazamiento forzado de millones de personas que persiguen la subsistencia, por su volumen, es a su vez, novedoso y un “síntoma” del cambio epocal; es la transición del feudalismo al capitalismo (Weber citado en Mezzadra, 2005). La migración como fenómeno social registra cambios específicos en entramados supranacionales en tiempos de guerra global.

Para los intérpretes de lo social, la migración es un síntoma al mismo tiempo que una consecuencia (Bauman, 1999), pero definitivamente es un signo, un campo semántico en sí mismo desde el cual podemos aventurarnos a la prognosis de lo que vendrá para las sociedades contemporáneas. La migración es un síntoma de cambios epocales, al mismo tiempo que un instinto constitutivo de nuestra especie. Y, como tal, es un objeto de estudio fundamental para el pensamiento sociológico contemporáneo; de ahí las muchas y muy complejas aproximaciones analíticas que la interpretan.

De igual forma, como en todo cambio epocal, la violencia como síntoma y signo de nuestro tiempo es un tema central en la agenda de investigación en América Latina. Pandemia, consecuencia o causa, los estudios sobre lo que ya hasta nombre tiene, “violentología”, proliferan tanto como las prácticas de terror que acechan en nuestro cotidiano. De ahí que un discurso epistemológico con voluntad de verdad esté conformando una sociedad de discurso interdisciplinar para entender la violencia de Estado, la violencia de mercado (el neoliberalismo) y la violencia patriarcal como la suma de dispositivos de disciplinamiento necropolítico.

Este último término, la *necropolítica* (Mbembe, 2011), fue puesto en circulación por el filósofo camerunés Achille Mbembe, que la produjo después de aprehender las revueltas de pueblos originarios en su país natal y en Sudáfrica, donde está asentado el filósofo, y explicarnos las reacciones de gobiernos y ejércitos privados indirectos (compleja red de funcionarios y sicarios tra-

INTRODUCCIÓN

3

bajando para el régimen político doméstico al tiempo que para la industria transnacional del terror, en sus muy variadas ramas).

Una década más tarde, en la *Crítica de la razón negra* (2016), un tratado que se volverá imprescindible para pensar el presente global, Achille Mbembe explica en qué sentido las llamadas “crisis humanitarias” de la migración que se ahoga en el Mediterráneo son una forma del devenir negro del mundo, y por devenir negro, que es al mismo tiempo ya el enfoque interdisciplinar conocido como necropolítica, el inventor del término, Mbembe, piensa las formas de gobernar las vidas de poblaciones negras desde el esclavismo posterior a la colonización de América y hasta la política de encarcelamiento masivo de las comunidades afroamericanas en Estados Unidos, con las políticas racializantes como forma de control político global.

Y este es el eje que anuda las reflexiones que el lectorado reconocerá compiladas en este volumen: la relación entre ese devenir negro del mundo en el neoliberalismo y las migraciones contemporáneas. Este libro es producto de un ejercicio de reflexión colectiva de años, durante la cual diferentes grupos de trabajo o investigadores e investigadoras en lo individual hemos confluído luego de buscar comprender las formas del llamado “gobierno global de las migraciones”.¹

Es también un ejercicio analítico que piensa las migraciones desde la perspectiva de las relaciones de poder que Michel Foucault propuso en el siglo pasado. Como es ya de conocimiento de la persona lectora, la necropolítica es la mirada descolonizada, periférica y al mismo tiempo cosmopolita que, suscribiendo la idea de que el capitalismo se sostiene de lo que Foucault llamó “una economía política del sujeto” (Foucault, 1988), se constituye a través de estrategias anatomopolíticas, en una suma de discursos, rutinas, rituales y significados que cual “mallas del poder” ta-

¹ Desde los estudios migratorios llamamos gobierno global de las migraciones a la suma de dispositivos legales, prácticas policíacas y militares, además de las infraestructuras y las empresas o industrias que intervienen en la “gestión” de la migración y las fronteras en el mundo.

túan en el cuerpo, el corazón y la mente de los sujetos modernos disciplinas de orden espacial, temporal, de roles y combinatorias (Foucault, 1999), que convierten al humano contemporáneo en empresario de sí mismo (Foucault, 2007), y que produce lo que Foucault llamó “cuerpos maquínicos” disciplinados para ser eficaces; cuerpos dóciles, pero productivos en el capitalismo (Foucault, 1990).

Esta sociedad de sujetos configurados desde disciplinas anatomopolíticas, cuando se complejizaron fueron gobernados con base en dispositivos de disciplinamiento de escala biopolítica. En la etimología de la palabra encontramos su significado, después de gobernar los cuerpos de los sujetos, las relaciones de poder que operaron como “discurso de verdad” adquirieron, a partir del siglo XIX, la capacidad para gobernar la vida. El poder como relación social y comunicativa, y no sólo como andamiaje contractual en la modernidad, estableció las normas para que sujetos concretos tomaran decisiones sobre las vidas y las muertes de las poblaciones, pero también sobre la naturaleza y otras especies animales.

Al estudiar el biopoder y poniéndolo a jugar con la realidad, cual caja de herramientas que es, Mbembe desbordó la perspectiva eurocentrada de Foucault, proponiendo que de forma igual de constitutiva a las sociedades moderno-capitalistas en Europa, el colonialismo operó con esas mismas mallas del poder, pero partiendo de reconocer a las subjetividades colonizadas como pueblos además de maquínicos, dóciles, pero productivos y desechables. Y, partiendo de una genealogía de las relaciones de poder en el subcontinente sudafricano en el que habita y se formó intelectualmente, evidenció que además del gobierno de la vida en las metrópolis, el biopoder que estudió Michel Foucault en las periferias, aparte de gobernar todos los ámbitos de la vida con estrategias de inmunización social, usaba a la muerte también como dispositivo de gubernamentalidad (Mbembe, 2011; 2016).

La perspectiva necropolítica no descarta la propuesta foucaultiana del biopoder, sino que la desborda, engrosa y enriquece

INTRODUCCIÓN

5

para ofrecernos la posibilidad de leer los procesos sociales contemporáneos —en las periferias, pero también en los centros del sistema del mundo— como dispositivos de disciplinamiento y control que combinan, según cálculos concretos e históricamente situados, el gobierno de la vida y la muerte para sostener las relaciones sociales y productivas en el neoliberalismo.

Paralelamente a la complejización de la mirada biopolítica, y en tanto que el pensamiento foucaultiano y sus diferentes y riquísimas líneas de fuga en todo el mundo son una cosmovisión o paradigma sociocientífico de más de medio siglo, el abordaje de las migraciones humanas, de las fronteras como confines, del desplazamiento forzado, del asilo político y de las subjetividades mestizas es vastísimo, interesante, y ha generado una inmensa imaginación teórica para pensar, además de las relaciones de poder, las resistencias y las contraconductas que los migrantes protagonizan, enfrentan o burlan, según sea el caso.

Es decir, si bien en lengua castellana las migraciones y el biopoder son una dupla abordada ampliamente por la sociología, la antropología, e incluso el derecho, la criminología crítica y la psicología (véanse como ejemplo Parrini, 2015 y Bolaños, 2015), en este libro buscamos abonar a la reflexión foucaultiana de que las herramientas que el pensamiento periférico y poscolonial de la necropolítica ofrece para pensar los movimientos humanos es una apuesta por poner en diálogo las categorías clave pensando la migración y las formas en que esta movilidad busca ser gobernada.

Así pues, y como producto de un debate académico de largo aliento, este libro compila voces que conciben las violencias diversas que se ejercen sobre quienes se desplazan desde el andamiaje teórico de la necropolítica. Aquí se analiza cómo se gobierna la muerte y la vida, lo *bio* y lo *necro*, de las poblaciones que se fugan de la muerte en vida que deja la maquila y el barrio bravo, cuerpos maquínicos, subjetividades administradas como “desechables” al mismo tiempo que “hiperexplotables”.

La necropolítica es para nosotros una crítica que amalgama la mirada decolonial, a la vez que construye un conocimiento

situado sobre las prácticas de muerte con las que se gobierna la movilidad humana *de facto*. Masacres de migrantes; confinamientos territoriales que convierten un país entero en frontera vertical, cuyas garitas somos la ciudadanía que sobrevive a una guerra en clave doméstica; transfobias que se superponen a aporofobias, porque se odia a las personas transgénero que son pobres e intentan la fuga. Poblaciones desechadas, no desechables, porque todos los cuerpos y todas las vidas valen, dice Judith Butler (2009) en oposición al concepto también de linaje foucaultiano de *nuda vida* de Giorgio Agamben (1998), migrantes que sobreviven a la “intemperie”, como nos sentimos todas en el México contemporáneo de los feminicidios y las fosas comunes que descubren las familias de personas desaparecidas.

En términos de la estructura de este libro, en la primera contribución, a cargo de Ariadna Estévez, titulada “Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?”, la internacionalista de la UNAM nos propone un mapeo analítico, una especie de tesoro sobre cómo se ha estudiado la migración desde la biopolítica y en qué sentido los trabajos seminales sobre necropolítica y movilidad humana, racismo y desplazamientos forzados demuestran la complementariedad y potencia analítica de esta sociedad del discurso y sus propuestas epistémicas, aterrizadas en la migración y en América Latina.

El segundo trabajo, “Hombres a la intemperie: un análisis de la relación entre el calor y la cultura callejera en Mexicali”, del antropólogo de la UABC, Ernesto Hernández Sánchez, nos propone la categoría de intemperie como un concepto/herramienta para pensar la condición de los migrantes y deportados que sobreviven así, a la intemperie de una ciudad que alcanza los 50 grados a la sombra: Mexicali. Una de las aportaciones más interesantes del trabajo antropológico de Hernández es la constitución del desposeído como *cliente* de la beneficencia. La hospitalidad como una práctica necropolítica.

El tercer y cuarto trabajos son una especie de diálogo que se contraponen y retroalimentan. En el tercero, “Violencia contra

INTRODUCCIÓN

7

los migrantes y acceso a la justicia en el caso San Fernando”, la jurista Luisa Gabriela Morales-Vega, de la UAEM, analiza las masacres de migrantes como dispositivos necropolíticos de gestión migratoria, y propone la categoría de “sujetos en abandono” que consiguen “existir” jurídicamente en tanto víctimas de masacres y cuerpos hallados en fosas clandestinas. Un texto que analiza a los perpetradores, más que a los migrantes, como sujetos de enunciación; una mirada que explora los gobiernos privados indirectos que masacran y los confronta con los procedimientos tanto migratorios como de procuración de justicia que hacen posible no sólo la impunidad, sino la masacre como *continuum* de gestión migratoria en México.

Mientras que en el cuarto, el sociólogo Javier Treviño Rangel, del CIDE, en “Mercancías desechables: políticas de muerte y migración internacional en México”, contrapuntea las hipótesis de Morales cuando propone problematizar la transmigración y lo que llama “su aparente securitización”, pues desde la perspectiva del autor las personas migrantes son cosificadas cual mercancía y jerarquizadas como “desechables”, si bien invisibles para el Estado, que las coloca en el desamparo, hipervisibles para una compleja y variopinta red de personas que buscan exprimirles la vida y el patrimonio.

Finalmente, la colaboración del sociólogo Miguel Lucero Rojas, doctorante en el COLEF, cierra el libro con una apuesta que nos parece central: pensar las estrategias de resistencia y las prácticas de vida que transmigrantes transexuales oponen a los dispositivos necropolíticos. En el texto “Evadir lo *necro*: el desplazamiento forzado de mujeres trans centroamericanas hacia México”, Rojas propone analizar el desplazamiento forzado por la violencia que viven mujeres trans centroamericanas, que transmigran por este país frontera. Al mismo tiempo, propone comprender ese desplazamiento forzado como una consecuencia de las prácticas necropolíticas que obligan a transexuales a huir de Honduras o de El Salvador como un ejercicio de resistencia que busca hallar formas de vida digna.

*Sobre la utilidad social de pensar la migración
desde la perspectiva necropolítica*

Cuando hace años comenzamos a abordar el hecho migratorio desde la perspectiva necropolítica, varios partíamos de la voluntad de conseguir interpretar las que nos son presentadas como violencias aisladas, y ser capaces de nombrarlas como un *continuum* de políticas que gestionan con la muerte los costos humanos del neoliberalismo para entender las violencias; articular la mirada. Pero también, pensar las resistencias, ser capaces de verlas. Eso perseguíamos cuando decidimos usar la caja de herramientas bionecropolíticas, tal y como propuso Foucault cada vez que le preguntaban densamente sobre su microfísica del poder. La biopolítica que desarrolló como proyecto intelectual quería ser una caja de herramientas para que quien la abriera tomara de ella lo que necesitara para pensar el mundo e intervenirlo (Fernández-Savater, 2014).

Este libro tiene esa intención: está dirigido a la comunidad de estudiantes y de investigación, al profesorado de temas que asfixian, a personas defensoras de derechos humanos que buscan ecos en el discurso académico de procesos que se vuelven intolerables de narrar y leer, a periodistas que asisten a nuestros debates buscando en las reflexiones del mundo académico claves para hacer inteligible una realidad noticiosa que se volvió “inenarrable”, pero, sobre todo, es un libro dedicado a quienes buscan ampliar su imaginación política, desbordarla, para pensar las migraciones como un territorio en disputa, en donde se ensayan gubernamentalidades que aniquilan, lo mismo que espacios/tiempo en donde nuestra especie reafirma sus instintos más básicos de sobrevivencia y dignidad, que si bien no son resistencias ideológicamente manifiestas al neoliberalismo, desafían con su agencia, con su fuga, con su desplazamiento organizado o caótico, el lugar asignado que la geopolítica global nos preparaba a quienes habitamos las periferias del mundo.

INTRODUCCIÓN

9

Por eso, los textos que tejen este libro fueron bordeados sobre una pregunta base, una discusión compartida y lentamente cocinada a muchas voces: ¿son las necropolíticas una gestión coordinada y compartida de los gobiernos y el mercado, o estamos ante un cambio epocal en el que el derecho a la vida, a una vida que se pueda vivir dignamente, se adelgaza a base de desplazamiento forzado, extractivismo, masacre y confinamiento de los no ciudadanos, sujetos que por desafiar fronteras pierden el reconocimiento jurídico de su existencia?

Finalizo esta breve introducción reafirmando el sentido de bordar una mirada necropolítica en torno a hechos sociales, como masacres, transfobias, xenofobias, aporofobias y deportaciones masivas a la intemperie. Siendo lectores gozosos de la obra de Foucault y acariciando el dolor con la mirada del devenir negro de Mbembe, este libro, y en general los trabajos de quienes pensamos la migración desde el binomio *bio* y necropolítico, obedece a la misma pulsión de vida que inspiró la obra de Foucault. En entrevistas varias, este filósofo declaró que pensó una microfísica del poder, una economía política del sujeto para describir cómo es que esa economía, esas mallas del poder, han sido incapaces, a escala anatomopolítica o desde la gestión biopolítica de las poblaciones, de castrar el deseo, y no han conseguido abolir la conciencia que todo sujeto tiene por el hecho de habitar la vida y relacionarse con otros para darle sentido (García Canal, 2001, 2002).

Desde nuestra perspectiva, Foucault y Mbembe estudiaron las relaciones de poder para entender cómo es que las subjetividades resisten con desobediencias manifiestas, pero también latentes, cotidianas y desorganizadas al gobierno de la vida, con contraconductas individuales o colectivas, a los dispositivos de disciplinamiento en el neoliberalismo. Y por ello, nos parece fundamental que las lectoras y lectores que tienen este volumen entre las manos compartan que la *voluntad de saber* de este colectivo de intérpretes no se inspira en un voyerismo intelectual de la catástrofe contemporánea —es más, toma distancia de la pulsión

por lo *gore* que cunde cual efecto de estrés postraumático académico en esta larga noche contemporánea—, sino que, mirando en los dispositivos de disciplinamiento basados en el terror y la muerte que se ciernen contra los migrantes, buscamos iluminar líneas de fuga que nos conduzcan —como condujeron al último Foucault a des/cubrir la *consciencia de sí* entre los sujetos de su tiempo y espacio—, a re/conocer cómo los migrantes desafían la “muerte en vida” del neoliberalismo de la maquila y las maras.

En síntesis, ofrecemos estas aproximaciones desde la necropolítica a la migración que atraviesa esta frontera vertical que hoy es México, como un ejercicio para abonar a la comprensión socioanalítica de las contraconductas migrantes, pero también como una contribución a la caja de herramientas para desarrollar una imaginación política que abrace las resistencias de quienes se fugan para preservar la vida.

Ojalá que la lectura sea tan melancólica como nuestra mirada, pero tan insurgente como las prácticas de vida, de fuga, de desobediencia latente o manifiesta que los migrantes protagonizan y que la necropolítica quiere aniquilar.

En este sentido, esperamos que este libro sirva para detonar más diálogos académicos y políticos que reflexionen sobre la llamada mediáticamente “nueva política migratoria” del gobierno de la Cuarta Transformación, que si bien está basada en cambios relevantes del discurso, en la práctica seguimos ante un escenario donde se improvisan centros de detención ilegal para transmigrantes, además de la aceptación de que México se convierta en el territorio “limbo” donde los solicitantes de asilo que entraron a Estados Unidos por tierra deban esperar la resolución de su demanda de asilo. Ojalá este libro sirva, sea una especie de caja de herramientas para poder analizar y denunciar las políticas violatorias de los derechos fundamentales de miles de familias migrantes y desplazadas que atraviesan esta, todavía, frontera vertical que es nuestro país.

Amarela VARELA HUERTA

INTRODUCCIÓN

11

REFERENCIAS

- AGAMBEN, Giorgio (1998), *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos.
- BAUMANN, Zygmunt (1999), *La globalización: consecuencias humanas*, Buenos Aires, FCE.
- BOLAÑOS, Bernardo (2015), *Biopolítica y migración. El eslabón perdido de la globalización*, México, Ediciones Acapulco.
- BUTLER, Judith (2009), *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, Grupo Planeta (GBS), vol. 168.
- GARCÍA CANAL, María Inés (2001), *Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte*, México.
- GARCÍA CANAL, María Inés (2002), *Foucault y el poder*, México, UAM Xochimilco.
- FEDERICI, Silvia (2004), *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (2014), “Michel Foucault: una nueva imaginación política”, *ElDiario.es*, disponible en: https://www.eldiario.es/interferencias/Foucault_nueva_imaginacion_politica_6_274432557.html.
- FOUCAULT, Michel (1988), “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3).
- FOUCAULT, Michel (1990), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (1999), “Las mallas del poder”, *Estética, Ética y Hermenéutica*, 3.
- FOUCAULT, Michel (2007), *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE.
- MBEMBE, Achille (2011), *Necropolítica: seguido de “Sobre el gobierno privado indirecto”*, Madrid, Melusina.
- MBEMBE, Achille (2016), *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Buenos Aires-Madrid, Ned Ediciones.

MEZZADRA, Sandro (2005), *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Madrid, Traficantes de Sueños.

PARRINI, Rodrigo (2015), “Biopolíticas del abandono: migración y dispositivos médicos en la frontera sur de México”, *Nómadas* (42).